

Ideología y poder

Elisabeth Albine Mager Hois



RESUMEN

Se analiza la relación entre los conceptos de ideología y poder, postulando que la ideología forma la base del poder indirecto que consiste en el manejo de la manipulación por parte de un poder dominante hacia los dominados; en cambio, el poder directo impone su voluntad, a pesar de la resistencia (*vid.* Max Weber), sea en el campo militar o en el área de la economía.

Los dominados construyen su ideología mediante los cuadros de cultura, transmitidos en el hogar y en las instituciones educativas, controladas por el poder dominante (poder hegemónico, según Gramsci). En la época posmoderna los medios de comunicación sustituyen la educación formal e informal de una manera incontrolable y masiva, dirigidos por las empresas transnacionales, bajo intereses comerciales. De este modo, la ideología muestra un círculo de dominación, donde los actores controlan a los receptores en una forma indirecta mediante el método de influir en su pensamiento, sobre todo por los medios de comunicación.

Podría formarse una contraideología, opuesta a los cuadros ideológicos estandarizados, si los receptores toman conciencia y se rebelan contra el poder dominante, lo que corresponde a la lucha de poder, formada por un poder y un contrapoder.

CONCEPTOS CLAVE

Ideología. Poder directo. Poder indirecto. Manipulación. Medios de comunicación.

ABSTRACT

In the article "Ideology and Power" the relationship between the concepts of ideology and power are analyzed, stating that ideology forms the basis of indirect power that consists in the handling of manipulation by a dominant power towards the dominated; instead, direct power imposes its will, despite resistance (*see* Max Weber), whether in the military field or in the economy area.

The dominated construct their ideology through cultural frames, passed on at home and at the educational institutions controlled by the dominant power (hegemonic power, according to Gramsci). In postmodern times, the media replaced formal and informal education in a massive and uncontrolled way, managed by transnational corporations, under commercial interests. Thus, the ideology shows a circle of domination, where the players control the recipients in an indirect way using the method of influencing their thinking, especially by the media.

Perhaps a counter-ideology could be formed, opposed to the standardized ideological frames, if the recipients become aware of and rebel against the dominant power, which corresponds to the power struggle, conformed by a power and a counterpower.

KEY CONCEPTS

Ideology, direct power, indirect power, manipulation, media.

INTRODUCCIÓN

La ideología es un concepto polémico. Por una parte se considera instrumento de poder y, por la otra, se trata como si fuese un término neutral. Sin embargo, enseguida mostraremos que ninguna de las dos posturas es completamente correcta; a nuestro juicio, se les debe quitar lo absoluto. Cuando analizamos la ideología, nos damos cuenta que este concepto está íntimamente relacionado con el concepto de poder, utilizándolo como instrumento. Por esta razón, se considera indispensable profundizar en la interrelación de estos dos términos para lograr una mayor comprensión de sus efectos.

LA INTERRELACIÓN DEL PODER DIRECTO E INDIRECTO

Aunque la ideología se constituye con un conjunto de ideas, en el fondo actúan intereses de un poder dominante, lo que nos acerca al poder indirecto que busca convencer a los otros de manera suave para que se adapten a la cultura (*soft power*, según Nye). El *soft power* o el poder ideológico significa “hacer que los otros quieran lo que tú quieres”.¹ Según Nye este poder es más que una persuasión, porque se inserta en la cultura y sus valores, por lo cual la educación tiene una mayor importancia; una comprobación de este fenómeno es la formación de los estudiantes en Estados Unidos, quienes se sienten atraídos por la ideología de este país y, luego, actúan bajo sus valores. Por lo tanto, el poder indirecto influye en la convicción de la población y de estudiantes que

a la postre serán dirigentes de la nación y tendrán en sus manos el poder económico y militar del Estado, en otras palabras: el poder directo. Por otra parte, el poder directo, en última instancia, posibilita este poder indirecto, debido a su fuerza económica y política.

El poder directo se refiere a “la oportunidad de imponer la voluntad propia dentro de una relación social, aun en contra de la resistencia, sin importar en qué se basa esta oportunidad”.² Así, cuando la dominación es obvia y el poder actúa contra la voluntad del otro se manifiesta el poder directo, según Max Weber. Joseph Nye lo denomina *hard power* (poder duro), que comprende el militar y el económico. Todavía falta el poder político, que actúa en forma directa e indirecta, debido a su capacidad diplomática y manipuladora. En general el *hard power*, como el *soft power*, logra un cambio en el comportamiento de los individuos mediante la imposición (*hard power*) y la atracción (*soft power* o *co-optive power*) generada por un incentivo.³ En el caso del *hard power* un grupo o individuo impone su voluntad sobre otro grupo o individuo, lo cual, en muchos casos, implica un cambio de conducta de los otros por medio de la coerción (*command power* o poder de mando/orden).⁴

John Kenneth Galbraith denomina este instrumento de subordinación como *poder condigno*, que logra “la sumisión infligiendo o amenazando con consecuencias apropiadamente adversas”.⁵ Según este autor dicho instrumento de poder es-

² Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 5ª ed., Tübingen, Johannes Winckelmann, [1922] 1985, p. 28 (trad. Elisabeth Mager).

³ Nye, Joseph, *op. cit.*, p. 9 y ss.

⁴ *Ibid.*, pp. 10, 176.

⁵ Galbraith, John Kenneth, *Anatomía del poder*, trad. Rafael Quijano, 2ª ed., México, OMGSA/Diana/ Edivisión, 1988, p. 19.

¹ Nye, Joseph S. Jr., *The Paradox of American Power. Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, p. 9 (trad. Elisabeth Mager).

tá desapareciendo en la vida cotidiana, así como en la política, sobre todo en la forma de castigo físico, a favor del poder indirecto (*soft power*) o el *poder condicionado*; aunque se registra, de forma arbitraria, un aumento de violencia en la vida social, así como en algunos sectores de la política, en especial en la milicia.

Otra forma de sumisión es el *poder compensatorio* que “ofrece al individuo una recompensa o pago, lo suficientemente ventajoso o concordante para que él (o ella) renuncie a perseguir su propia preferencia a cambio de la recompensa”.⁶ En este caso se trata de un poder de mucha táctica, pero en última instancia es un poder directo; sólo se cambia el instrumento: en lugar de un castigo o una amenaza (recompensa negativa) se otorga un beneficio (recompensa positiva).⁷

Dennis H. Wrong combina este poder de recompensa con la autoridad a través de incentivos o estímulos (*authority by inducement*) con el efecto de obediencia. Pero este tipo de poder produce una cierta dependencia a quien se dirige esta recompensa, ya que crea ciertas expectativas. Incluso en el sector laboral se puede hablar de una explotación económica, porque la autoridad coercitiva se basa en un *wage slavery* (esclavitud salarial), según Wrong;⁸ es decir, el patrón satisface las necesidades del trabajador en el nivel de subsistencia mediante ciertas recompensas, por lo cual espera una obediencia voluntaria del súbdito. Si no funciona este método el poder compensatorio puede transformarse en coercitivo mediante amenaza de reducción salarial que, al final, impactará de manera negativa las condiciones materiales del trabajador.

Según Peter Blau estas amenazas de la reducción de las compensaciones laborales hacen a los trabajadores dependientes de su patrón y los someten bajo su poder porque, por lo regular, las compensaciones generan ciertas expectativas (sanciones positivas) y la amenaza de perderlas,

o bien, en definitiva, perder el trabajo es un castigo en sí.⁹ Dicha dependencia material y política se presenta también a escala mundial, cuando los países industriales sólo participan en ayudas materiales sin eliminar las desigualdades económicas mediante cambios estructurales.

Esta forma de poder todavía se aplica con mayor frecuencia en el ámbito educativo, laboral y en política. Por consiguiente, en el poder compensatorio se trata de una táctica del interesado para que las personas actúen en una forma adecuada sin respetar su voluntad originaria. Según Wrong esta intencionalidad y estas formas de actuar tienen efectos económicos y políticos con el resultado de un mayor control sobre los medios de producción y su respectiva explotación laboral. La extensión de este poder varía según el grado de la evolución tecnológica y su capacidad de proveer beneficios a los trabajadores. Además, la autoridad que surge de las recompensas cuenta con menos resistencia y antagonismos de los súbditos que el poder coercitivo.¹⁰

PODER INDIRECTO E IDEOLOGÍA

El poder indirecto y la manipulación

El poder indirecto no aplica el poder en forma visible sino a través de mecanismos psicológicos que influyen en las acciones de las personas. Así, los agentes que están en el poder y que tienen los medios para manipular a los individuos a favor de sus intenciones preparan estas influencias, a fin de que hagan lo que ellos quieren.

En general se trata de una manipulación ideológica, que aplican el gobierno y el sector privado mediante el poder indirecto que influye en el campo de las decisiones de cada grupo o nación y promueve así un cambio de preferencias en las acciones. De esta manera consigue indirectamente sus propósitos.¹¹ Según Wrong se intenta producir efectos y deseos en el otro con la finali-

⁶ *Ibid.*, p. 29 y ss.

⁷ *Idem.*

⁸ Wrong, Dennis H., *Power: its Forms, Bases, and Uses*, 4ª ed., New Brunswick, Transaction Publishers, [1979] 2004, p. 44.

⁹ Blau, Peter M., *Exchange and Power in Social Life*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1964, p. 117.

¹⁰ Wrong, Dennis H., *op. cit.*, p. 45 y ss.

¹¹ Schirm, Stefan A., *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien*, Opladen, Leske + Budrich, 1994, p. 37.

dad de manipularlo dentro de una relación social y de poder. La intención y el esfuerzo exitoso para influenciar la respuesta del otro quedan ocultos o no se comunican, por lo tanto tampoco se espera una resistencia, porque la persona manipulada no se da cuenta de este intento.¹²

Según Dahl y Lyndblom existe una manipulación exitosa cuando las personas piensan que era su propia decisión y, por lo tanto, actúan con entusiasmo e iniciativa. Estos autores hablan en el contexto de un *manipulated field control* (campo de control manipulador) en comparación con el *spontaneous field control* (campo de control de influencia espontánea).¹³ Wrong denomina este tipo como influencia no intentada, en comparación con la intentada, como la manipulación que se dirige a una *pseudo-Gemeinschaft* (pseudocomunidad) mediante los medios de comunicación y la propaganda.¹⁴ En contraste, la persuasión intenta convencer al otro mediante argumentos y métodos psicológicos en una interacción comunicativa, por lo cual se presenta en una forma más simétrica y directa que la manipulación.¹⁵

La pseudo-Gemeinschaft (pseudocomunidad) o la sociedad líquida

Zygmunt Bauman denomina a la *pseudo-Gemeinschaft*, manejada por los medios de comunicación masiva, sociedad de modernidad líquida, que es, según este autor, “poco hospitalaria con la crítica”.¹⁶ En otras palabras, a la población en esta “sociedad moderna tardía o posmoderna, la sociedad de segunda modernidad”¹⁷ le falta la iniciativa para un cambio social o “la naturaleza del cambio actual”.¹⁸ Bauman sólo observa un modo de acomodo del pensamiento, lo que explica en el esquema de un predio para acampar.

Lo significativo de este modelo es que los huéspedes de este campamento esperan de sus administradores que “los dejen tranquilos y no los molesten. A cambio, se comprometen a no desafiar la autoridad de los administradores y a pagar puntualmente. Y como pagan, también exigen”.¹⁹ Sobre todo pretenden defender sus derechos y hacer su vida. No cuestionan la forma de administrar, ni se hacen responsables de ésta. Bauman caracteriza esta sociedad como *no* hospitalaria ni crítica, ya que la “crítica estilo consumidor” ha reemplazado la “crítica estilo productor”.²⁰ En tanto, Adorno y Horkheimer hablan de una sociedad diferente, preocupada por el orden y la emancipación, cuando se refieren a “un modelo de organización doméstica compartida, con reglas institucionales y normas de uso y costumbre...”²¹

Sobre todo, se trata de un individualismo extremo, cuando el yo va en primera instancia con el lema “yo primero”,²² lo que significa una satisfacción de sus deseos sin responsabilizarse del otro. Según Henry Sidgwick “la felicidad general se promueve de manera efectiva manteniendo en los adultos ‘la esperanza de que cada uno depende de sus propios recursos para satisfacer sus propios deseos’”.²³ Para lograr estos deseos cada uno tiene que someterse a ciertas normas sociales que “más *posibilitan* al *imposibilitar*” y significan a la vez dependencia y liberación.

Pero esta sumisión a la rutina y a las pautas de conducta libera al individuo de la agonía de la indecisión y lo convierten en la masa de los burgueses desvalidos, según Marcuse.²⁴ Este control social garantiza el equilibrio en la sociedad y la felicidad mediana de todos, una felicidad lograda a través de compromisos y la renuncia de afectos.

La modernidad liviana, líquida, fluida o líquida se opone a la sólida, pesada, condensada o sistémica, según Bauman, por no tener dientes y

¹² Wrong, Dennis H., *op. cit.*, p. 28 y ss.

¹³ Dahl, Robert A. y Charles E. Lyndblom, *Politics, Economics and Welfare*, Nueva York, Harpers, 1953, p. 105.

¹⁴ Wrong, Dennis H., *op. cit.*, p. 28.

¹⁵ *Ibid.*, p. 32 y ss.

¹⁶ Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 3ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 29.

¹⁷ Beck, citado en *ibid.*

¹⁸ Bauman, Zygmunt, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Ibid.*, p. 29 y ss.

²¹ Adorno y Horkheimer, citados en Bauman, *op. cit.*, p. 30.

²² *Ibid.*, p. 30.

²³ Sidgwick, citado en Bauman, Zygmunt, *op. cit.*, p. 24.

²⁴ Marcuse, citado en *ibid.*, pp. 24, 26.

ser “incapaz para producir efectos en el programa establecido para nuestras opciones de ‘política de vida’”.²⁵ Esta modernidad líquida se reproduce por el poder indirecto de masas mediante la exteriorización de los valores intrínsecos en intereses económicos y de una vida emocional superficial, orientada al American way of life con ayuda de los medios masivos. Por lo tanto, las personas se alejan de los valores verdaderos y se dirigen a los valores de la vida cotidiana que consiste principalmente en consumir y en todo lo que sirve al individuo.

Esta conducta excluye el interés para la sociedad que, según Margaret Thatcher, no existe. “No existe la sociedad... No mires hacia arriba ni hacia abajo; mira adentro tuyo, donde se supone residen tu astucia, tu voluntad y tu poder que son todas las herramientas que necesitarías para progresar en la vida”.²⁶ Sólo existe un conjunto de individuos con intereses comunes y con preocupaciones individuales, pero “no se dejan ‘sumar’ en una ‘causa común’. Se pueden juntar, pero no cuajarán”.²⁷ Es decir, cada “ciudadano es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de su ciudad...”.²⁸

Según Bauman el poder se aleja del control de la ciudadanía mediante la extraterritorialidad de las redes electrónicas. “En la actualidad los principios estratégicos favoritos de los que tienen el poder son el *escape*, la *evasión* y la *retirada*, y su estado ideal es la invisibilidad”.²⁹ Así, el manejo de poder muchas veces se queda fuera de los ojos de la población y, de esta manera, fuera de su control; sobre todo cuando los ciudadanos no tienen los conocimientos necesarios para enterarse de las relaciones de poder en un mundo global. Como afirma Bauman el problema radica en el espacio público que cada vez contiene menos temas públicos. “Fracasa a la hora de cumplir su pasado rol de lugar de encuentro y diálogo entre problemas privados y asuntos públicos. Víctimas de

las presiones individualizadoras, los individuos están siendo progresiva pero sistemáticamente despojados de la armadura protectora de su ciudadanía y expropiados de su habilidad e interés de ciudadanos”.³⁰

El poder estructural y el poder suave

Eric Wolf especifica este poder invisible o indirecto como *poder estructural* o *structural power*, que se distingue por su posesión de composiciones sociales y su capacidad de organizar y orquestar dichas configuraciones; este poder especifica también la distribución y dirección de los flujos de energía. Por lo tanto, este autor denomina al poder indirecto como estructural con la capacidad de organizar y dirigir los flujos de energía,³¹ porque “se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios”.³² Según Wolf las ideas se entretajan con el poder estructural, el cual engendra “ideas que establecieron distinciones esenciales entre los organizadores de la mano de obra social y aquellos a quienes organizaban, entre los que podían dirigir e iniciar la acción y aquellos que tenían que reaccionar ante estas órdenes”.³³ En otras palabras, el poder estructural originaba las distinciones entre la clase dominante y la subordinada. Pero no se especifica de qué clase surge la dominación y en qué se basa este poder estructural. Supuestamente son las ideas o la ideología, según Wolf. Empero, las ideas tampoco flotan en el aire sino necesitan un fundamento o una base que es la economía. En otra parte Wolf argumenta que el poder depende de tres factores: la producción, la sociedad y los mundos metafísicos. Lo interesante sería ver cómo los tres componentes se interrelacionan.

En comparación, Susan Strange limita el *structural power* (poder estructural) a las in-

²⁵ *Ibid.*, p. 28 y ss.

²⁶ Thatcher, citada en *ibid.*, p. 35.

²⁷ *Ibid.*, p. 40.

²⁸ *Ibid.*, p. 41.

²⁹ *Ibid.*, p. 45 y ss.

³⁰ *Ibid.*, p. 46.

³¹ Wolf, Eric R., *Pathways of Power, Building and anthropology of the Modern World*, Los Ángeles, University of California Press, 2001, p. 384.

³² Wolf, Eric R., *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, México, CIESAS, 2001, p. 20.

³³ *Ibid.*, p. 352.



fluencias de estructuras económicas de las áreas de producción y de las finanzas,³⁴ pero omite a los actores en este contexto. Joseph Nye, en cambio, subraya más la atractividad ideológica y cultural de las organizaciones internacionales en el *soft/co-optive power*.³⁵ Sin embargo, ambos, el *structural power* de Strange y el *soft power* de Nye, generan las influencias que actúan sobre la gente en forma indirecta. Mientras la estructura en Eric Wolf significa todo el aparato psicológico en las relaciones sociales que prepara las influencias, la estructura en Susan Strange se refiere a la estructura económica mediante la cual se influye en la gente. Así, los conceptos de Nye y de Wolf se acercan por su enfoque ideológico.

Por consiguiente, el poder indirecto logra influir el pensamiento humano a favor de intereses empresariales y estatales sin ejercer el poder en forma directa contra la voluntad de los súbditos, sino que convence a las personas de manera indirecta para que tomen ciertas decisiones. En el caso de las influencias del poder económico se presenta el poder indirecto o *sweet/soft power*. En cambio, el poder económico en sí pertenece al poder directo o *hard power*; debido a su ejercicio de dominación y explotación de las fuerzas de trabajo y, en el aspecto hegemónico, a su capacidad de control y dominio.

Galbraith llama al poder suave el *poder condicionado*, por medio del cual se puede persuadir a la gente en forma implícita y explícita. Según este autor en el caso de la forma explícita del poder condicionado se trata de la persuasión y de la educación, resultado de un intento directo y visible. En cambio, el poder condicionado en forma implícita se encuentra dentro de la cultura o en la condición social.³⁶ En general se observa un avance del acondicionamiento explícito al implícito, “se avanza del esfuerzo pretencioso y ostentoso para lograr la creencia a una subordinación impuesta que pasa desapercibida y se da por hecha”.³⁷ De esta manera el poder condicionado tiene la inclinación hacia el poder suave o indirecto, porque no todas las personas perciben este intento de manipulación y, por lo tanto, no pueden resistirla. Sólo los más críticos se enfrentarán a esta manipulación. En cambio, en el poder duro o *hard power* el manejo del poder es obvio y se siente. Por esta razón muchas veces surgen contrapoderes que terminan en una lucha y conducen a un cambio de poder.

Las elites y el poder indirecto

Las elites desempeñan un papel importante en el poder hegemónico, porque unen el poder directo con el indirecto, el poder duro con el suave; en las palabras de Nye la fuerza pura con la fuerza persuasiva que es, según Sinisa Malesevic, el factor

³⁴ Strange, Susan, “The persistent myth of lost hegemony”, en *International Organization*, 41, núm. 4 (otoño), 1987, pp. 565-567.

³⁵ Nye, Joseph, “Soft Power”, en *Foreign Policy*, núm. 80 (otoño), 1990, pp.153-171.

³⁶ Galbraith, John Kenneth, *op. cit.*, pp. 41, 45.

³⁷ *Ibid.*, p. 46.

clave en el dominio de masas.³⁸ De acuerdo con Maquiavelo esta fuerza pura, ejercida por la elite, se entiende como poder coercitivo o violencia que, junto con la decepción, logra la subordinación de las masas.³⁹ Vilfredo Pareto sustituye el término decepción por el concepto de persuasión que convence al súbdito por motivos irracionales y sentimentales.⁴⁰ Según Gaetano Mosca este método significa una táctica de convencimiento que busca una respuesta a las necesidades reales. Pero éstas, muchas veces, son creadas por la elite y manipuladas por los medios masivos u otros medios de comunicación.⁴¹

En el mundo capitalista la elite no está formada sólo por los gobernantes sino también por los empresarios transnacionales que disponen tanto de los actores de la comunicación como de los medios masivos y la educación privada. De esta manera los comerciales con sus claves de propaganda desempeñan un papel importante, sobre todo por su influencia psicológica que moldea a la mente humana en dirección del consumismo.

Ahora se plantea la pregunta: ¿quién prepara esto para que la gente actúe en el sentido presupesto? Para Foucault no existe un dominio desde arriba, como la dominación burguesa, sino que los mecanismos de control funcionan desde abajo, y las grandes máquinas de poder no tienen una finalidad ideológica, sólo representan instrumentos efectivos de formación técnica. Por lo tanto, no se puede generar un poder estratégico que controla a la gente desde arriba.⁴² Esta visión de poder de Foucault ignora los intereses económicos de una elite que se encuentran atrás del poder político y que generan el poder indirecto o ideológico de manipulación. Por consiguiente, para este autor, las instituciones —que normal-

mente transmiten la ideología— sólo “operan en el nivel del ‘micropoder’ y designan el punto en el que *el poder se inscribe directamente en el cuerpo, pasando por alto la ideología*”.⁴³

Pero ¿qué se entiende por ideología? Para contestar a esta pregunta se debe analizar el concepto en sus diferentes aspectos y corrientes con el objetivo de llegar a un resultado más o menos objetivo. Empero, este propósito resulta difícil de lograr si consideramos la carga ideológica del concepto.

LA IDEOLOGÍA COMO BASE DEL PODER INDIRECTO

La palabra ideología refiere a un conjunto o sistema de ideas, las cuales se organizan en forma consciente para dirigirse a ciertos fines propuestos. Teun A. van Dijk denomina a las ideologías como conjunto de ideas específicas y por tanto objetos “mentales”⁴⁴ y en forma más exacta como “creencias generales, socialmente compartidas”.⁴⁵ Para este autor “todos los productos del pensar serán declarados creencias. En otras palabras, las creencias son los ladrillos del edificio de la mente”.⁴⁶ Además, estas creencias son subjetivas, por lo cual pueden ser erróneas, infundadas o desviadas.⁴⁷ Edgar Morín caracteriza a las ideologías como una simplificación de teorías filosóficas, tomando de ellas ideas rectoras, pero carecen de una problemática, porque se degradaron a una forma dogmática e ilusoria, “a una reificación idealista, a la rigidificación racionalizadora, a la abstracción engañosa, y finalmente a la ilusión de poseer la verdad en un sistema de ideas”.⁴⁸

³⁸ Malesevic, Sinisa, *The Sociology of Ethnicity*, Londres, Sage, 2004, p. 112.

³⁹ Maquiavelo, citado en *ibid.*

⁴⁰ Pareto, Vilfredo, *The Mind and Society: A Treatise on General Sociology*, Nueva York, Dover, 1963, p. 2031.

⁴¹ Mosca, Gaetano, *The Ruling Class*, Nueva York, McGraw Hill, 1939, p. 71.

⁴² Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 3ª ed., Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992, p. 154 y ss.

⁴³ Foucault, citado en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 21.

⁴⁴ Van Dijk, Teun A., *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, trad. Lucrecia Berrone de Blanco, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 33.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Morín, Edgar, *El método: las ideas*, trad. Ana Sánchez, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1998, p. 145.

La ideología como instrumento de manipulación
Las ideologías se prestan para servir como instrumentos de manipulación y persuasión de las masas o, según Augusto Sánchez Sandoval, como control social de tipo formal que consiste en la ideología-derecho, y de manera informal constituido por la ideología-norma.⁴⁹ Ambas formas de control social provienen de un sistema de poder-dominación en las sociedades verticales, en las cuales “no se reconoce al otro, sino que se le domina y explota, por lo tanto, opera una construcción *particular, unilateral*, de la realidad, ya que la conciencia de la realidad subjetiva del dominante se impone como única verdad al conglomerado social y éste la acepta y la reproduce.”⁵⁰

El papel ideológico de los medios de comunicación

Hoy en día la ideología se presenta como medio para controlar a las masas por los medios de la comunicación y los discursos del grupo dominante que influyen las opiniones de la sociedad. Así, para John B. Thompson, las formas simbólicas o creencias sirven para mantener las relaciones de dominación,⁵¹ y es cuando estos fenómenos simbólicos se convierten en ideológicos.⁵² Aunque en este contexto se debe distinguir entre los que dominan y los dominados, porque en los dos casos puede suceder un proceso de manipulación y persuasión.

En el primer caso se trata del grupo en el poder y en el segundo del grupo opositor que en ciertas circunstancias puede crear una contraideología, la cual no tiene las mismas posibilidades que la dominante porque sus actores no poseen los instrumentos de poder. No obstante, en otra parte, Thompson distingue entre instrumentos ideológicos que sirven para movilizar levantamientos políticos o mantener el poder legítimo.⁵³ Lo que

diferencia a los dos es su relación con la verdad. Según Van Dijk⁵⁴ el grupo dominante disimula su abuso de poder y oculta las formas de desigualdad, mientras los opositores están interesados en descubrir y exponer la dominación y la desigualdad; así, este autor se refiere a la ideología del grupo dominante y la relaciona con el papel de la reproducción del poder, al igual que Thompson. En este sentido, “las ideologías se desarrollan y aplican como *legitimación* del abuso de poder (dominación) y su consecuente desigualdad social”⁵⁵ que implica un acceso privilegiado a los recursos sociales para mantener o confirmar el *statu quo* del grupo dominante. En general, según Van Dijk

...las ideologías son sistemas de principios básicos compartidos socialmente por los grupos. Tales ideologías tienen una serie de funciones cognitivas y sociales, incluyendo la de mantener la cohesión y solidaridad del grupo, así como la de proteger (o adquirir) recursos sociales escasos. En resumen, socialmente las ideologías se desarrollan para asegurarse de que los miembros del grupo piensen, crean y actúen de tal modo que sus acciones redunden en su propio beneficio y en el del grupo en general. Esta función social “coordinadora” sirve al interés del grupo en sus relaciones con otros grupos.⁵⁶

Van Dijk sólo se olvidó de mencionar que a través del acceso a los recursos sociales el grupo dominante tiene también acceso a los recursos naturales y al poder económico, lo que en última instancia sostiene su poder político; para aquél es de suma importancia mantener estas relaciones de poder mediante el manejo de la ideología. El autor establece la diferencia entre el grupo dominante, grupos en oposición y grupos formados por intereses.⁵⁷ Estos últimos los denomina también como grupos ideológicos “nuevos”, porque no se distinguen por su carácter socioeconómico sino por sus movimientos sociales de

⁴⁹ Sánchez, Augusto, *Sistemas ideológicos y control social*, México, UNAM, 2008, p. 20.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 8.

⁵¹ Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM, 2006, p. 137.

⁵² *Ibid.*, p. 85.

⁵³ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁴ Van Dijk, Teun A., *op. cit.*, p. 213.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 208.

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 180 y ss.

algún tipo, sea del medio ambiente, seguridad o diversos estilos de vida.⁵⁸ También existen diversas combinaciones ideológicas, según sus identificaciones con ciertas categorías socioeconómicas y culturales.⁵⁹

En este contexto, John B. Thompson destaca las ideologías que no se concentran en una cierta clase sino que expresan las diversas asimetrías étnicas, sexo, edad, entre otras.⁶⁰ Esta afirmación multiideológica sólo tiene validez en el panorama multicultural de la sociedad moderna, pero se pierde de vista en la ideología del poder dominante, que manipula también las diversas ideologías de origen multicultural mediante los medios de comunicación, las instituciones culturales y el discurso político, cuyo objetivo es convencer al público a funcionar en la lógica del mercado y, de esta manera, optar por el sistema existente.

Thompson reconoce la gran influencia de los medios masivos, manejados por el Estado y, en forma creciente, por los conglomerados privados de las industrias transnacionales. No obstante, para él la influencia ideológica es limitada, debido a la participación de la población. “Los medios de comunicación masiva no son simplemente uno de los distintos mecanismos que sirven para inculcar una ideología dominante; más bien, estos medios constituyen en parte el foro masivo en que ocurren las actividades políticas en las sociedades modernas, foro en el cual, y en cierta medida en relación con el cual, los individuos actúan y reaccionan al ejercer el poder y responder al ejercicio del poder por parte de otros.”⁶¹

En este sentido destacan las nuevas posibilidades de participación personal por medio de las vías telefónicas, por ejemplo mediante la *cuasi-interacción* durante los programas de televisión, que implican una medida en la cual el flujo de comunicación es predominantemente unidireccional y temporalmente limitado.⁶² Una de las posibilidades para controlar la influencia de los

medios masivos es la grabación de programas televisivos en videograbadores. De esta manera “el público adquiere cierto distanciamiento espacio-temporal característico de las transmisiones televisivas.”⁶³ Un factor que favorece cierta variedad de programas establecidos es el sistema de cable, porque posibilita la selección entre los numerosos canales.⁶⁴

Thompson rechaza la visión negativa de la influencia de los medios masivos de comunicación con el efecto de una mercantilización de la cultura (“industria cultural”), debido a la estandarización y la racionalización de las formas culturales. En cambio, Adorno y Horkheimer consideran que “este proceso ha atrofiado la capacidad del individuo para pensar y actuar de manera crítica y autónoma.”⁶⁵

Por su parte, Habermas considera a las instituciones de los medios como el origen de una transformación estructural y desintegración de la “esfera pública.”⁶⁶ Pero al mismo tiempo llega a una posición opuesta de una utopía de libre decisión del individuo que, en realidad, es demasiado estrecha, debido a las limitaciones económicas y tecnológicas de una gran parte de la población.

En el caso de las tribus indígenas norteamericanas de la actualidad la ideología se forma, en gran parte, por la influencia de los medios de comunicación masiva, sobre todo por los programas televisivos. Así, su visión tradicional comunitaria se convierte en una mentalidad individualista que conduce a la disgregación de los integrantes del grupo y debilita su fuerza de resistencia; sólo algunos elementos conscientes se unen a la lucha india, como se observa en el American Indian Movement, movimiento social indígena, entre otros.

El problema se muestra más grave si consideramos que existe una mayor concentración del poder político y económico, según Charles

⁶³ *Ibid.*, p. 303.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 304-307.

⁶⁵ Adorno y Horkheimer, citados en *ibid.*, p. 148.

⁶⁶ Habermas, Jürgen, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, trad. Thomas Bürger y Frederic Lawrence, Cambridge, Polity Press, 1989.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 181.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 194 y ss.

⁶⁰ Thompson, John B., *op. cit.*, p. 142.

⁶¹ *Ibid.*, p. 143.

⁶² *Ibid.*, p. 332.

E. Lindblom.⁶⁷ En especial son los hombres de negocios, en cuyas manos se encuentra el poder económico y político, pero de ninguna manera democrático. La afirmación sobre el menor control estatal en los medios masivos de comunicación se vuelve insignificante, considerando la mayor influencia del sector comercial, ya que el poder dominante se encuentra en manos de corporaciones económicas, las cuales junto con las de la política y los militares forman la elite en el sistema capitalista, según C. Wright Mills.⁶⁸

El poder ideológico del Estado

Pero ¿en manos de quién se encuentra el poder y su respectiva ideología? Gramsci los ubica en la clase dirigente, por lo cual “la ideología es la concepción del mundo de la clase dirigente que debe difundirse en toda la sociedad.”⁶⁹ En *La ideología alemana*, Marx y Engels ubican también las ideas dominantes de cada época en la clase dominante. En forma más explícita, “la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual...”⁷⁰ Esto no quiere decir que los dirigentes dispongan de los medios de la producción material exclusivamente, sino que los políticos se basan y se apoyan en las organizaciones del comercio, formando una elite de poder con ellos, como hemos visto en la explicación de C. Wright Mills. Incluso, el Estado depende en cierto grado de estas organizaciones, por lo cual la industria dicta las normas y la ideología en la sociedad y, de esta manera, logra una mayor influencia ideológi-

ca en los ciudadanos, sobre todo porque dispone en mayor grado de los medios de comunicación.

En cambio, en la teoría de Michel Foucault no se observa este control del Estado, sólo se mencionan los métodos y efectos de la ideología. Axel Honneth critica la teoría del poder de Foucault porque sólo se basa en prácticas de influencias para reprimir las necesidades individuales mediante técnicas represivas sin tomar en consideración el control ideológico de una capa dominante. En comparación con Honneth, las ideologías generan una construcción psicológica profunda en las personas con el objetivo de que los individuos actúen con metas ajenas a las suyas y los motivan en su realización por medio de remuneraciones culturales.⁷¹ Los dos autores se refieren a sistemas de influencias en el caso de ideología, el primero en forma de represión y el segundo en una manera de influencia psicológica, pero ninguno de los dos explica el origen político de estas influencias, como se observa en las teorías ideológicas de Marx, Engels y Mills.

Para Thompson “las relaciones de clase son sólo una de las formas de dominación y subordinación, constituyen sólo un eje de desigualdad y explotación”, pero en realidad existen mucho más relaciones de poder. Por ejemplo, “relaciones entre los sexos, entre los grupos étnicos, entre los individuos y el Estado, entre los Estados-nación y los bloques de Estados-nación.”⁷² Esta crítica de Thompson es una observación válida en las relaciones de poder, porque en las sociedades modernas existen una variedad de relaciones, aunque es indispensable concentrarse en el dominio principal de un Estado.

Por consiguiente, una cierta capa social domina y controla la ideología de la población mediante la manipulación de los medios de comunicación y a través de la persuasión en los discursos políticos. John B. Thompson ataca esta versión de la ideología porque, según su punto de vista, es una ideología negativa, aunque la trata

⁶⁷ Lindblom, Charles E., *Democracia y sistema de mercado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 71.

⁶⁸ Mills, C. Wright, *La elite del poder*, 13ª reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, [1956] 2005, p. 273.

⁶⁹ Gramsci, citado en Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, trad. María Braun, 7ª ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 19 y ss.

⁷⁰ Engels, Friedrich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, [1848], Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* [1845-1846], Marx, Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, [1876], México, Colofón, 2004, p. 48.

⁷¹ Honneth, Axel, *Kritik der Macht: Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1986, p. 184.

⁷² Thompson, John B., *op. cit.*, p. 87.

con cierto cuidado; “de hecho, en algunos casos la ideología *puede* operar al ocultar o al enmascarar las relaciones sociales, al oscurecer o falsear las situaciones; pero éstas son posibilidades contingentes, no características necesarias de la ideología como tal”.⁷³ A esta ideología negativa opone la ideología basada en las estrategias de la construcción simbólica, las cuales “son las herramientas con que se pueden producir las formas simbólicas capaces de crear y sostener las relaciones de dominación”.⁷⁴ Por consiguiente, en el análisis de la ideología “las formas simbólicas se intersectan con las relaciones de poder”.⁷⁵

La pregunta es ¿quién construye estas formas simbólicas y a quiénes sirven? ¿Tal vez la capa dominante construye las mismas formas simbólicas en la sociedad para sostenerse en el poder? Entonces, resulta lo mismo. En lugar de una representación simbólica desde abajo resulta un control ideológico desde arriba. Claro, en cierto grado existe un complemento de los dos lados y en las dos direcciones, de arriba hacia abajo y también de abajo hacia arriba. En realidad esta actuación ideológica puede ser también un método de control de la capa dominante, por ejemplo, como dice Van Dijk, que “Las elites adoptan, aparentemente, las ideologías populares, pero de un modo muy moderado, con la cual se evitan conflictos importantes con los intereses de las elites”.⁷⁶

Esto no quiere decir que los ciudadanos no pueden formar sus propios criterios; en caso contrario, no podría surgir ninguna oposición ideológica o contraideología. Existen las dos formas ideológicas, la ideología de los dominantes y la ideología de los dominados o de los ciudadanos. En realidad se observan una lucha ideológica, influencia y crítica o un rechazo de la misma. ¿Quién gana es una cuestión intelectual o cuestión de poder?

Los intelectuales son difusores de ideas y ocupan en el poder ideológico un primer rango que

se convierte en un poder político. Gramsci denomina al intelectual como *intelectual tradicional* e *intelectual orgánico/independiente*. Los tradicionales “son empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político”.⁷⁷ Cumplen también una función orgánica pero se diferencian por su dependencia al sistema. Mientras tanto, los intelectuales orgánicos son independientes de la ideología del Estado. Ellos tienen un compromiso político y cultural luchando por la libertad contra la opresión. Por lo tanto, son comprometidos, participantes y partidarios.⁷⁸

La ideología y la superestructura

Para Héctor Ceballos el factor decisivo es el saber. “...utilizado como instrumento de poder, constituye el factor ideológico que permite controlar y cohesionar a las sociedades, o bien, se convierte en la herramienta idónea por medio de la cual se hace posible la transformación de las mismas”.⁷⁹ Este saber no es neutral, sino manipulado para influenciar a las masas según los intereses de la clase en el poder. Para Gramsci este proceso sucede a través de la superestructura de los organismos privados de la sociedad civil, el poder hegemónico de la clase dominante. Bajo el término de la sociedad civil entiende “el conjunto de los organismos vulgarmente llamados como privados... y que corresponden a la función de la hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad”.⁸⁰

A través de estas instituciones privadas, sobre todo mediante la educación y la difusión cultural, el Estado logra un mayor control y la unificación de la ideología difundida.⁸¹ En apariencia encontramos una contradicción en la posición de Gramsci cuando habla de una dominación del Esta-

⁷⁷ Gramsci, citado en Baca Olamendi, Laura, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Oceano, 1998, p. 75.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ Ceballos Garibay, Héctor, *Poder y democracia alternativa*, 2ª ed., México, Coyoacán, 1999, p. 16.

⁸⁰ Gramsci, citado en Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, trad. María Braun, 22ª ed., México, Siglo XXI, 2003, p. 17.

⁸¹ *Ibid.*, p. 33.

⁷³ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 101.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 85.

⁷⁶ Van Dijk, Teun A., *op. cit.*, p. 234.

do como aparato coercitivo, administrado por la burocracia,⁸² y de la sociedad civil, constituida por la superestructura de las instituciones, supuestamente privadas; por lo cual el dominio de la ideología estaría en manos de las instituciones privadas y no del Estado. Pero este dilema se entiende cuando observamos una mayor influencia de las empresas en la política del Estado y, además, que la capa de los dirigentes está formada por la burguesía en la sociedad capitalista.

Por ejemplo, en Estados Unidos de las instituciones que pertenecen a la sociedad civil muchas trabajan en conjunto con el Estado; las empresas financian también las campañas electorales, por lo tanto dominan en gran parte la política. Esta sociedad civil “Gramsci la contrapone a la sociedad política (el Estado en el sentido estricto del término), del cual ella constituye su ‘base’ y su ‘contenido ético’”.⁸³ La sociedad política, por su parte, se refiere a la dominación directa mediante la coerción político-militar del Estado y al gobierno jurídico con su aspecto represivo;⁸⁴ en cambio la sociedad civil ejerce un control ideológico a escala de superestructura sobre las clases subordinadas.

Gellner reconoce las diferencias que existen entre los diferentes estratos sociales debido a la formación científica diferencial según los talentos que forman grupos de elite, por lo cual se generan fricciones entre los diferentes estratos sociales. En este punto notamos que la ciencia y el modelo educativo subsiguiente significan poder,⁸⁵ que administra el Estado.

La homogeneización de la sociedad

Según Gellner notamos el doble carácter del poder de Estado-nación: por una parte, el poder directo de la opresión y coacción a través del aparato estatal; por otra, el poder indirecto de la manipulación ideológica que puede suceder por influencias culturales y estructurales. En gene-

ral la dominación ideológica pretende la homogeneización de una sociedad multicultural para cohesionar y controlarla. “Predica y defiende la diversidad cultural, pero de hecho impone la homogeneidad tanto en el interior como, en menor grado, entre las unidades políticas”.⁸⁶ Entonces, los métodos de la ideología nacionalista son fraudulentos, intentan lo inverso que manifiestan, porque “está infestada de falsa conciencia”.⁸⁷ Esta manipulación trabaja para una cultura global, en nuestros días, donde se nivelan las culturas mundiales a favor de las empresas transnacionales y su circulación de capitales. Así, el valor intrínseco de las culturas se convierte en un valor extrínseco monetario.

Louis Althusser argumenta que en el capitalismo la religión trasmite, a través de sus aparatos ideológicos, una ideología, por la cual la clase dominante puede asegurarse de las relaciones de producción y, por lo tanto, de la explotación de la clase dominada.⁸⁸ Los aparatos ideológicos del Estado (AIE) tienen en este sentido un papel muy importante, porque sirven, según la versión marxista, a la clase dominante como transmisores de la ideología religiosa para favorecer la explotación y represión de la clase dominada. “Esta ideología es realizada, se realiza y se convierte en dominante con la puesta en marcha de los AIE”.⁸⁹

La religión se convierte en ideología cuando es utilizada como medio para seguir fines de manipulación y se enajena de su valor propio. No obstante, existe una convicción religiosa personal que es capaz de oponerse al Estado, como sucedió en la primera comunidad cristiana en el imperio romano. Claro, aquí se trata de un sector no reconocido por el Estado y no de una religión universal o estatal. Sin embargo, en la actualidad las sociedades aparentan una gran diversidad de culturas, pero en realidad domina una cultura homogeneizada por los intereses del mercado. Según Gellner “...la ideología nacionalista está in-

⁸² *Ibid.*, p. 29.

⁸³ *Ibid.*, p. 17.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 27 y ss.

⁸⁵ Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, 3ª reimpr., Madrid, Alianza, 2001, p. 117.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 161.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Medellín, Pepe, 1978, pp. 80-84.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 83.

festada de falsa conciencia. Sus mitos trastocan la realidad: dice defender la cultura popular, pero de hecho forja una cultura desarrollada; dice proteger una antigua sociedad popular, pero de hecho ayuda a levantar una anónima sociedad de masas... Predica y defiende la diversidad cultural, pero de hecho impone la homogeneidad tanto en el interior como, en menor grado, entre las unidades políticas.⁹⁰

En otras palabras, la dominación ideológica pretende la homogeneización de una sociedad multicultural para cohesionar y controlarla. En la actualidad esta manipulación trabaja para una cultura global, donde se nivelan las culturas mundiales a favor de las empresas transnacionales y su circulación de capitales. Se trata de ideologías secularizadas sin respaldo social, que se basan en el nihilismo de la sociedad global. Así, en el capitalismo de nuestros días el motor principal no es la convicción social sino el afán de poseer dinero y ganancias, por lo cual los valores sociales tienen que ceder su lugar a la mezquina individualidad que conduce a la represión y explotación. Esta dominación en forma de hegemonía de las superpotencias, en primer lugar Estados Unidos, la lleva a cabo la economía mundial que determina la política nacional y “establece reglas que buscan hacer que los seres humanos se conviertan en gorilas amaestrados y consumidores”.⁹¹

El poder hegemónico del Estado se basa en la estructura o en el poder económico, mientras el ideológico funciona como medio para lograr el fin de la dominación. En caso de que no funcione el poder ideológico para manipular a los súbditos se usa la fuerza o la violencia. Según Max Weber el Estado es “el agente que detenta el monopolio de la violencia legítima dentro de la sociedad”.⁹² Por consiguiente, el gobierno no se basa en el consenso del pueblo sino en medios de dominación. James Scott comenta que las elites dominantes aplican el discurso público para “impresionar, pa-

ra afirmar y naturalizar el poder... y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder”.⁹³ Con estos discursos los gobernantes buscan convencer a los súbditos a través de su ideología, disfraz de su gobierno con base en las mentiras o el engaño para mantener la hegemonía.

La ideología y la contraideología

John B. Thompson critica la concepción negativa y engañosa de la corriente marxista la cual argumenta la existencia de una ideología dominante que pretende la explotación de clase mediante los aparatos ideológicos. Según su punto de vista “es una concepción muy estrecha y unilateral del Estado moderno. No hay duda de que algunos aspectos y actividades del Estado se pueden comprender en términos de los intereses a largo plazo de la clase dominante, pero difícilmente podría sostenerse que las instituciones estatales no respondan a las demandas de otras clases y grupos de interés mayoritarios...”.⁹⁴ Sin embargo, esta posición es cuestionable debido a la capa de elite, formada por empresarios, políticos y militares, que controla el campo ideológico, sobre todo los medios de comunicación.

No sólo existe una ideología de las masas, también una de los individuos, quienes se forman de acuerdo con diferentes ideologías del mundo en el transcurso de la historia, porque en la actualidad ésta no sólo depende de la influencia de la superestructura de un solo Estado, sino de una formación cosmopolita, en la cual el individuo decide la conformación de su ideología, que es un factor de la identidad, según Erikson.⁹⁵ Por lo tanto, se pueden construir contraideologías de la nación natal y, en ciertos momentos, movimientos contrahegemónicas, por ejemplo movimientos en contra de la hegemonía capitalista, en muchos casos surgidos de una desequilibrada distribución de bienes materiales y de una opresión política. La consiguiente lucha de poder

⁹⁰ Gellner, Ernest, *op. cit.*, p. 161.

⁹¹ Davidson, Alastair, “Globalización y hegemonía”, en Kanoussi, Dora (comp.), *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*, trad. Cristina Ortega, México, Plaza y Valdés, 2001, p. 119.

⁹² Max Weber, *op. cit.*, p. 15.

⁹³ Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, trad. Jorge Aguilar Mora, México, Era, 2000, p. 42.

⁹⁴ Thompson, John B., *op. cit.*, p. 140.

⁹⁵ Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 181.

se expresa mediante un poder y un contrapoder, por una ideología del poder dominante y por una ideología de los subordinados; de tal forma, esta lucha de poder puede llegar a movimientos revolucionarios o a una sumisión violenta por la capa en el poder.

Este dominio ideológico no se trasmite en automático, porque los individuos tienen la posibilidad de combinar diferentes ideologías en su personalidad, según sus experiencias transnacionales o globales. Hoy en día la personalidad recibe conocimientos cosmopolitas, gracias a los medios de comunicación masiva y la información por Internet. Claro, después surge la pregunta ¿quién domina estos medios? En la guerra fría el mundo estaba dividido en la ideología socialista y capitalista, después de la caída de los países socialistas el poder hegemónico en el mundo recayó en las potencias occidentales, principalmente Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La ideología juega un papel importante en la formación de la mentalidad de grupos e individuos y, en gran parte, es producto del poder indirecto del Estado y de la capa dominante de una sociedad. Es indispensable relacionar el concepto de poder con el de ideología, tomando en consideración la asimetría de poder en la sociedad actual que causa una dependencia del subordinado hacia el que ejerce el dominio, y origina un círculo vicioso de la dependencia, con lo que aumenta el poder del último. Esta relación asimétrica de poder se presenta entre Estados, pueblos, grupos y personas y termina en la opresión del más débil.

El control social del poder dominante es lo más seguro en esta relación desequilibrada, sea en forma directa o indirecta, en forma violenta o persuasiva. Sobre todo el poder indirecto tiene mucho éxito en los súbitos, porque es la manera más sutil para convencer a los ciudadanos de actuar según los intereses de los dominantes, que en la mayoría de los casos son de naturaleza económica y política.

En la actualidad los medios de comunicación tienen mayor influencia que la familia y la escuela,

porque trabajan con base en conocimientos psicológicos y cuentan con un subsidio empresarial que es significativo para el sustento del poder estatal; por lo cual los empresarios son los que, en última instancia, condicionan el poder político en un Estado capitalista

Las elites de un Estado son responsables de la formación ideológica, porque se encuentran en la cúspide de un sistema jerárquico y controlan a los ciudadanos en forma indirecta disfrazando intereses económicos y políticos mediante discursos fraudulentos y comerciales. Lo que piensa el individuo ya es prepensado por las grandes compañías y los políticos. Por esta razón es muy difícil escapar de este control social.

No obstante, surgen contraideologías de una minoría, cuyos actores son conscientes de este proceso de manipulación masiva que procede de la opresión del poder dominante. En este caso se nota la interrelación del poder directo e indirecto en favor de la opresión y explotación.

Por tal motivo, difícilmente se puede hablar de una ideología neutral, porque atrás de cada ideología se esconden intereses que utilizan cualquier medio a su alcance, sea de índole directo o indirecto. Entre mayor poder directo tenga un grupo o una persona mayores posibilidades de influencias ejercerá.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Medellín, Pepe, 1978.
- Baca Olamendi, Laura, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Oceano, 1998.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 3ª reimpr., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Blau, Peter M., *Exchange and Power in Social Life*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1964.
- Ceballos Garibay, Héctor, *Poder y democracia alternativa*, 2ª ed., México, Coyoacán, 1999.
- Dahl, Robert A. y Charles E. Lindblom, *Politics, Economics and Welfare*, Nueva York, Harpers, 1953.
- Davidson, Alastair, "Globalización y hegemonía", en Dora Kanoussi (comp.), *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*, trad. Cristina Ortega, México, Plaza y Valdés, 2001.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 3ª ed., Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992.

- Galbraith, John Kenneth, *Anatomía del poder*, trad. Rafael Quijano, 2ª impr., México, OMGSA/ Diana/Edivisión, 1988.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, 3ª reimpr., Madrid, Alianza, 2001.
- Habermas, Jürgen, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, trad. Thomas Bürger y Frederic Lawrence, Cambridge, Polity Press, 1989.
- Honneth, Axel, *Kritik der Macht: Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1986.
- Lindblom, Charles E., *Democracia y sistema de mercado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Malesevic, Sinisa, *The Sociology of Ethnicity*, Londres, Sage, 2004.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, [Engels, F.], *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* [1876], [Marx, K. y F. Engels], *Manifiesto del Partido Comunista* [1848], [Marx, K. y F. Engels], *La ideología alemana*, México, Colofón [1845-1846], 2004.
- Mills, C. Wright, *La elite del poder*, 13ª reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, [1956] 2005.
- Morín, Edgar, *El método: las ideas*, trad. Ana Sánchez, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1998.
- Mosca, Gaetano, *The Ruling Class*, Nueva York, McGraw Hill, 1939.
- Nye, Joseph S., *The Paradox of American Power. Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- Pareto, Vilfredo, *The Mind and Society: A Treatise on General Sociology*, Nueva York, Dover, 1963.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, trad. María Braun, 7ª ed., México, Siglo XXI, 1980.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Sánchez, Augusto, *Sistemas ideológicos y control social*, México, UNAM, 2008.
- Schirm, Stefan A., *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien*, Opladen, Leske + Budrich, 1994.
- Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, trad. Jorge Aguilar Mora, México, Era, 2000.
- Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM, 2006.
- Van Dijk, Teun A., *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, trad. Lucrecia Berrone de Blanco, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Weber, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 5ª ed., Tübingen, Johannes Winckelmann, [1922] 1985.
- Wolf, Eric R., *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, México, CIESAS, 2001.
- _____, *Pathways of Power, Building and anthropology of the Modern World*, Los Ángeles, University of California Press, 2001.
- Wrong, Dennis H., *Power: its Forms, Bases, and Uses*, 4ª ed., New Brunswick, Transaction, [1979] 2004.
- Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

HEMEROGRAFÍA

- Nye, Joseph, "Soft Power", en *Foreign Policy*, núm. 80 (otoño), 1990, pp. 153-171.
- Strange, Susan, "The persistent myth of lost hegemony", en *International Organization* 41, núm. 4 (otoño), 1987, pp. 565-567.

ELISABETH ALBINE MAGER HOIS es licenciada en pedagogía por la Universidad de Ratisbona, Alemania, y en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; maestra en estudios México-Estados Unidos por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán; doctora en antropología por la Facultad de Filosofía y Letras. Es profesora de alemán en la FES Acatlán e investigadora nacional, nivel I. Ha publicado *Lucha y resistencia de la tribu kikapú* (FES Acatlán, 2004), *Kikapú* (CDI, 2006) y *Lucha y resistencia...* (FES Acatlán, 2008); en proceso de edición se encuentra *Casinos y poder: el caso del Kickapoo-casino Lucky Eagle*.